

ESTE SILENCIO VIVO

GONZALO PAYO
Numerario

Nuestro amigo Rafael Pombo era un enamorado de la Naturaleza. Casi toda su obra gira en torno a la exaltación bucólica de sus paisajes.

En este día quiero dedicar a su memoria estos versos de amor a nuestra tierra común.

ESTE SILENCIO VIVO

Hoy he estado tumbado bajo un árbol,
que ya era enorme cuando yo era un niño,
escuchando el silencio de la tarde
y el acorde monótono de un grillo.

Todo el aire ha venido a saludarme
y a traerme amoroso sus latidos.
Y una abeja silvando me ha rozado.
Y un lejano graznido
ha puesto el contrapunto disonante
a un concierto redondo de jilgueros
sesteando en los pinchos.
Y una mosca asombrada se ha posado
un instante en mi frente y ha sentido

el calor de la vida transpirando
y luego se ha integrado en el espacio
y se ha perdido.

Yo nunca estaré solo en esta tierra
de la que soy cautivo.
En esta tierra castellana y seca
el silencio está vivo,
lleno de luz, de pájaros y flores
y lejanos ladridos
que se funden en cálida armonía
con el blando susurro de las hojas
de los chopos, los cardos y los pinos.

Cuando yo muera quiero que me dejen
donde pueda escuchar estos sonidos,
que viven en el aire de mis campos
que son el campo mismo.

Cuando yo muera, dejarme en compañía
de este silencio vivo.

La muerte de un amigo, es una de las mayores tragedias en la vida de una persona. Y casi tanto sufrimiento es su muerte como verle morir.

A ese amigo que se nos muere, a ese amigo genérico de todos nosotros, hoy le ha tocado al poeta Rafael Pombo, van dedicados estos versos:

TU ENORME CORAZÓN ABIERTO Y ANCHO

Tu enorme corazón abierto y ancho,
-amigo de mi alma, viejo amigo-
que regaba de amor tu vasto mundo
hoy ha roto su ritmo
y se estremece
mortalmente dañado y malherido.

Nunca pude adivinarte triste,
nunca pude imaginarte hundido,
postrado en la penumbra fría y trágica
de este blanco hospital desconocido.

Te recordaba lleno de alegría,
con esa fortaleza de granito
capaz de echarte al hombro, como un Atlas,
una montaña entera de conflictos.

Te recordaba así, como un gigante;
riendo divertido
de todas las minúsculas ruindades
de este mundo mezquino...

No quiero verte aquí desarbolado
y en el lecho tendido
como un álamo negro de tus campos
por el rayo abatido.

Tu corazón no puede ser de carne
con ese generoso contenido
con tanto amor llenando las arterias.

No puede estar vencido
como un despojo más que va dejando
la muerte en su camino.

¡Lucha otravez, rebélate a la noche;
no aceptes el oscuro veredicto!
Hazlo por la amistad y la esperanza
que tanto tiempo nos mantuvo unidos;
renace de tus últimas cenizas,
¡no te mueras, amigo!